

TRADUCCIONES

Expresiones del pragmatismo en el Trabajo Social: reflexiones preliminares¹

Expressions of pragmatism in Social Work: Preliminary reflections

Yolanda Aparecida Demetrio Guerra²

Universidade Federal de Rio de Janeiro (UFRJ), Brasil.

Recibido: 03/11/2021

Aceptado: 05/01/2022

Cómo citar

Guerra, Y. (2022). Expresiones del pragmatismo en el Trabajo Social: reflexiones preliminares. *Propuestas Críticas en Trabajo Social - Critical Proposals in Social Work*, 2(3), 179-197., DOI: 10.5354/2735-6620.2022.65285

179

Resumen

Este artículo plantea que es necesaria una revisión crítica de los fundamentos que atraviesan la trayectoria histórica del Trabajo Social que establecen una línea de continuidad entre su base conservadora y la intención de ruptura, incluso interfiriendo en ella. Se hace un análisis crítico de la influencia del pragmatismo en el Trabajo Social que, como representación ideal del mundo burgués, influye en la profesión desde el punto de vista práctico-profesional, teórico e ideopolítico, constituyendo un reto al que deben enfrentarse todos los segmentos de la categoría. Se concluye que sin la lectura crítica de los fundamentos del pragmatismo no se podrá avanzar en la apropiación de la teoría social de Marx, puesto que se ha producido una “invasión pragmática en el marxismo”.

Palabras Clave:
trabajo social;
expresiones; el
conservadurismo;
pragmatismo;
marxismo

¹ Artículo original titulado “Expressões do pragmatismo no Serviço Social: Reflexões preliminares”, publicado en la Revista *Katálysis*, Florianópolis, 2013, 16 (n. esp.), 39-49. Agradecemos a la autora y Ricardo Lara, editor de la revista *Katálysis* por el permiso concedido para traducir y re publicar este manuscrito.

Abstract

The premise from which this article starts is the necessary critical review of the foundations that cross the historical trajectory of Social Service and establish a line of continuity between its conservative base and the intention of rupture, even interfering in it. A critical analysis is made of the influence of pragmatism in the Social Service which, as an ideal representation of the bourgeois world, influences the profession from the practical-professional, theoretical and ideopolitical point of view, constituting a challenge to be faced by all segments of the category. It is concluded that without the critical reading of the foundations of pragmatism it will not be possible to advance in the appropriation of Marx's social theory, since there has been a "pragmatic invasion in Marxism".

Keywords:
social;
service;
expressions;
conservatism;
pragmatism;
marxism.

*Sólo pensamos cuando nos enfrentamos a un problema.
¿Para aprender? Ciertamente, pero primero para vivir y aprender
para la vida, en la vida.*

John Dewey³

Introducción

El carácter interventor del Trabajo Social es reconocido y sancionado ya que la profesión se ha insertado en el ámbito de la división social y técnica del trabajo, como profesión interventora e institucionalizada, que responde a las diversas expresiones de la llamada "cuestión social"⁴, cuyos fundamentos, ocultos por la propia inmediatez de la realidad, se encuentran en la economía y la política. Esta condición de intervención hace que el trabajo esté determinado por los componentes estructurales de la vida cotidiana y por su relación con la cuestión social, que en apariencia se produce de forma directa e inmediata, pero que está mediada por las políticas sociales. Estas políticas confieren a la

³ Con este epígrafe se pretende explicitar el espíritu del pragmatismo, indicando su identificación con un tipo de pensamiento que se convierte en hegemónico en el mundo burgués.

⁴ La cuestión social, elemento esencial de las relaciones sociales capitalistas, es expresión de una nueva dinámica de la pobreza que apareció en el siglo XIX, ya no producida por la necesidad, sino por la abundancia. La constitución de la "cuestión social" en el capitalismo es una denominación del pensamiento conservador que indica los procesos resultantes de un determinado tipo de explotación del trabajo por el capital, y se refiere al ascenso de la clase obrera y la amenaza que representa para el orden burgués al llegar a exigir su reconocimiento como clase. Por lo tanto, la cuestión social está ligada al conflicto entre el capital y el trabajo y, para su reconocimiento público, requiere una clase obrera organizada. El desarrollo de la sociedad capitalista, al producir la "cuestión social", produce las condiciones socio-históricas que requieren que sea abordada por las políticas sociales, permitiendo la creación de un espacio socio-ocupacional para el trabajador social como ejecutor de estas políticas.



profesión una configuración definida e instituyen mediaciones y sistemas de mediaciones que establecen un determinado tipo de intervención en la llamada “cuestión social”.

Es en este marco donde el pragmatismo, como representación ideal de la inmediatez del mundo burgués, encuentra el terreno más adecuado para influir en la profesión desde una perspectiva práctica, profesional, teórica e ideológico-política. Esto se debe a que el pragmatismo sostiene que el significado de las cosas, procesos y prácticas sociales, residen en las cosas mismas y, en particular, influyen en las intervenciones sociales y profesionales, afectando no solo a la profesión Trabajo Social y a los trabajadores sociales, sino a los sujetos sociales del mundo burgués y a las profesiones intervinientes en su conjunto.

Este artículo problematiza las expresiones del pragmatismo en el Trabajo Social a partir de dos enfoques. El primero se refiere a la naturaleza de la profesión, su ámbito de intervención profesional, demandas y respuestas; el segundo se basa en la incorporación de una cierta racionalidad que toma en cuenta lo real en su inmediatez y en una forma de concebir la relación entre teoría y práctica. Esta racionalidad no solo orienta las representaciones y autorrepresentaciones profesionales, sino que también influye en la apropiación que los trabajadores sociales hacen de las teorías sociales, en particular del marxismo, en tanto que “a menudo se confunden con él”. Dado que estos dos aspectos se autoimplican, la afirmación de la influencia del pragmatismo en estos dos aspectos sirve simplemente al propósito didáctico de demostrar algunas particularidades que pertenecen más a un determinado enfoque que a otro.

181

Pragmatismo práctico y profesional

Si consideramos la inserción efectiva del trabajador social en la división social y técnica del trabajo, vemos que es una profesión especializada en responder a las demandas que requieren una solución inmediata de los problemas, especialmente aquellos que presionan y amenazan el orden social.

La sociedad capitalista, cuyas contradicciones se convierten en conflictos individuales y pueden amenazar el orden social, está dominada por lo que las teorías positivistas denominan anomia, lo que crea la necesidad de profesiones que puedan temporalizar las situaciones críticas que amenazan la reproducción social. El Trabajo Social aparece como una de las profesiones llamadas a encontrar consensos para los supuestos conflictos individuales, a corregir comportamientos “desviados” y “anárquicos” y a actuar en situaciones de tensión que amenazan y ponen en “riesgo” el orden social.



Concebido como una técnica para proporcionar ayuda⁵, para manejar conflictos, o como una tecnología para resolver problemas, la profesión está obligada a mostrar resultados inmediatos que alteren algunas variables del contexto social, de la vida cotidiana de los sujetos que son receptores de su acción profesional. Así, más allá de la determinación impuesta por la división del trabajo, el terreno ontológico sobre el que se realiza el ejercicio profesional es el de la vida cotidiana.

La vida cotidiana como espacio de realización de la reproducción de las individualidades y de la sociabilidad es el lugar especial para el Trabajo Social. El trabajador social no solo tiene una vida cotidiana profesional, sino que también actúa en la vida cotidiana de otros sujetos, generalmente buscando su modificación inmediata. Esto es así porque “La vida cotidiana se desarrolla y se refiere siempre al ambiente inmediato” (Heller, 1994, p.25).

En el ámbito de la vida cotidiana, el inmediatismo, la espontaneidad y el punto de vista de la conciencia común predominan. La acción y el pensamiento se organizan para responder a las demandas inmediatas, desde la perspectiva de no arriesgar la propia supervivencia del sujeto y, en consecuencia, su reproducción social.

Dadas las exigencias objetivas del mundo concreto, “toda persona debe adquirir una capacidad ‘media’, debe tener un ‘mínimo’ de capacidad práctica en las cosas más importantes, sin las cuales es imposible vivir” (Heller, 1994, p.22, énfasis del autor). En este espacio, “el particular se apropia [...] del significado (la función) de las objetivaciones genéricas en-sí prescindiendo prácticamente ‘del por qué de la función’, reaccionando a esta tal como es y sin cuestionar cuál es su genesis” (Heller, 1994, p.293-294, énfasis es nuestro). De este modo, en la vida cotidiana, el sujeto realiza la unidad “inmediata” de pensamiento y acción”, porque

(...) toda la categoría de la acción y del pensamiento se manifiesta y funciona ‘exclusivamente’ mientras que es esencial para la simple continuación de la vida cotidiana, normalmente, ‘no se manifiesta con especial profundidad, alcance o intensidad’.
(Heller, 1989, p.31, énfasis del autor)

Desde esta perspectiva, podemos considerar que la actitud pragmática es una característica propia de la unidad inmediata entre teoría y praxis. La supresión de las mediaciones teóricas e ideológico-políticas específicas de la captación de la realidad en la inmediatez de la vida cotidiana, conduce a una apropiación de la realidad como carente de mediaciones. La abstracción de las mediaciones como resultado de una aprehensión de la realidad

⁵ Especialmente ayuda en el ámbito psicosocial.

en su inmediatez es el procedimiento de la conciencia común, específico de la vida cotidiana, que no cuestiona la génesis y no llega a la aprehensión de los fundamentos⁶.

La vida cotidiana se caracteriza por ser el espacio en el que se realiza la conciencia común, que requiere que los individuos sean flexibles y se adapten al mundo que les rodea:

(...) el punto de vista de la conciencia común coincide, en este aspecto, con la producción capitalista y con el de los economistas burgueses. Para la conciencia común la práctica es lo productivo, y productiva, a su vez, desde la perspectiva de esta producción capitalista, es lo que produce nuevo valor o plusvalía (Vázquez, 2007, p.33).

Esto es lo que ocurre con el pensamiento que se constituye a partir de la vida cotidiana. Adquiere el contenido expresado en y por las determinaciones presentes en la vida cotidiana, al mismo tiempo que constituye el contenido necesario para la resolución de las situaciones de la vida cotidiana, donde lo correcto también es la verdad⁷. Por lo tanto, la actitud de la vida cotidiana es absolutamente pragmática (Vázquez, 2007).

Como afirma Heller (1994, p.102, énfasis del autor), el pensamiento cotidiano adquiere las propias características de la vida cotidiana:

(...) en parte porque las formas heterogéneas de actividad deben realizarse en concomitancia recíproca y en un tiempo relativamente breve, y en parte porque estas formas heterogéneas de actividad son ‘diversas’ en diferentes épocas y en diversas sociedades o niveles sociales, por lo que se necesita “un conocimiento distinto” en cada caso para apropiarse de ellas y realizarlas. ‘La estructura general del pensamiento cotidiano’, se deriva de la primera y “el contenido concreto del pensamiento cotidiano”, se deriva de la segunda.

Insistimos en que el pensamiento cotidiano, al adquirir el contenido concreto de situaciones concretas, es capaz de dar respuestas concretas a estas situaciones, para garantizar la supervivencia del sujeto. Sin embargo, esto no significa ningún fatalismo en el planteamiento de Agnes Heller cuando considera que la vida cotidiana confina y condiciona a los hombres a dar un solo tipo de respuestas: las instrumentales. No es casualidad que este sea un espacio propicio para la alienación, aunque contenga posibilidades de promover la “desalienación”, como argumentaremos más adelante.

⁶ A este respecto, indicamos el interesante texto de Coelho (2009). Véase también la tesis de maestría de Brandão (2010).

⁷ Podemos explicar: esto no significa que el pensamiento común no refleje los objetos, sino que lo hace en su fenomenalidad. En esta condición, la conciencia que refleja los fenómenos no lo hace para captar el noumenon (la esencia del objeto) del mismo modo que el objeto no se convierte en concreto pensado, y ciertamente no se refleja en una perspectiva crítico-transformadora.

Como parte de la supervivencia del sujeto, la intervención en la vida cotidiana no solo requiere una adaptación, sino que también debe permitir al sujeto realizar una autotransformación. En otras palabras, la vida cotidiana, aunque se constituye en un espacio en el que se realiza la conciencia común, es también un espacio en el que la contradicción, que es inherente a la realidad social, se expresa:

En la medida en que el hombre busca adaptarse al mundo, se transforma durante este proceso, porque adquiere habilidades, enfrenta temores, supera obstáculos, etc., y, además, tiene la oportunidad de ayudar a otros hombres que viven este mismo proceso a través de la educación y la orientación, dado que se ve como

“representante de ese mundo en el que nacen los demás” (Heller, 1994, p.24, énfasis del autor).

Aunque es el espacio de la reproducción individual, la vida cotidiana es la mediación necesaria para la reproducción de la naturaleza genérica del hombre, para la realización de su dimensión humano-genérica. Sin la vida cotidiana no hay reproducción social. Heller destaca (1994, p.25): “La vida cotidiana lleva a cabo la mediación para lo no cotidiano y es la escuela que prepara para ello”.

Con esta afirmación, vemos que la vida cotidiana presume una relación con el genérico consciente que permiten a los sujetos trascender su particularidad individual y alcanzar su humanidad genérica.

Este es el material básico que presentan las determinaciones de la vida cotidiana que construyen una forma de pensar y actuar en esa cotidianidad, pero que la superan y se extienden más allá de ella. Se trata de una racionalidad que no solo invade sino que da forma a otras esferas de la vida del ser social burgués: la actividad artística, la elaboración teórica, la esfera de la política, el derecho, la religión y otras.

La incorporación de una cierta racionalidad, que se constituye para considerar la realidad en su inmediatez y en la forma de concebir la relación entre teoría y práctica, invade tanto las representaciones profesionales como las autorrepresentaciones y repercute en la apropiación que el profesional hace de las teorías, en particular, el marxismo. De este modo, podemos afirmar que el pragmatismo agrade al marxismo o, utilizando una idea bastante fértil, hay una “invasión”⁸ del pragmatismo en el marxismo.

⁸Según Quiroga (1991).

Pragmatismo teórico e ideológico-político

Como toda perspectiva sobre el hombre y el mundo, el pragmatismo constituye un tipo de pensamiento que sustenta la praxis cotidiana, dado que incorpora una cierta racionalidad que consiste en la forma de pensar la realidad en su inmediatismo y actuar sobre ella. Esto lleva a una determinada forma de concebir la relación entre teoría y práctica, influyendo en la apropiación que los trabajadores sociales hacen de las teorías sociales, en particular, del marxismo, y a menudo se identifican con él.

Los análisis de la trayectoria de la profesión y su relación con las “teorías” permite afirmar que en el Trabajo Social, el pragmatismo se convirtió en una tendencia cuya orientación teórica es más común de lo que podemos suponer, influyendo tanto en los profesionales de la academia como en los implicados en la ejecución, planificación y evaluación de las políticas sociales.

Encontramos que el pragmatismo es responsable del profundo empirismo que alimenta la profesión y de una cierta forma de concebir la relación entre teoría y práctica⁹. En este enfoque, al igual que en el Trabajo Social, hay un énfasis exagerado en la práctica, que se identifica como pura experiencia, y en los hábitos y costumbres que se entienden como verdaderos solamente si tienen éxito y sirven para la resolución inmediata de los problemas. El pragmatismo es también responsable del profundo desprecio que en general sienten algunos profesionales por una teoría crítica, no por cualquier forma de conocimiento, no por un conocimiento instrumental-práctico, sino por uno que efectivamente busca los fundamentos y que por ello, no siempre se manifiesta en respuestas inmediatas.

Los autores seminales que se ocupan del amplio universo que en las ciencias sociales se conoce como pragmatismo¹⁰ tienen fuertes diferencias entre sí y no llegan a ningún consenso sobre su naturaleza. Para algunos, el pragmatismo es una teoría del significado (Peirce); para otros, un método o una teoría para alcanzar la verdad (James y Dewey); para otros aun, es una filosofía. También hay los que conciben como un estilo de vida. Pero el alcance de esta tendencia es tan amplio que abarca no solo conceptos diferentes, sino también opuestos. Su importancia va más allá del hecho de

⁹ No es necesario mencionar la relación entre el pragmatismo estadounidense y el pragmatismo inglés de Bacon, a pesar de las críticas que Peirce, James y Dewey hicieron a Bacon, y de tener en cuenta el pragmatismo como una alternativa al empirismo y al racionalismo.

¹⁰ Lo que aquí llamamos pragmatismo fue una escuela de filosofía de finales del siglo XIX. En 1871, en Cambridge, en los Estados Unidos, un grupo de intelectuales, preocupados por liberar a la filosofía de los excesos de la metafísica y del formalismo de una teoría cartesiana del conocimiento, se reunieron bajo el nombre de Club Metafísico. En 1872, Charles Sanders Peirce (1839-1914), filósofo, científico y matemático sometió a la crítica de sus colegas un conjunto de ideas relativas a un método que denominó pragmatismo. Desde entonces, se convirtió en un movimiento intelectual, constituyendo una escuela de pensamiento.

que, a principios del siglo XX, el pragmatismo representaba la principal tendencia en Estados Unidos. Así, se promovió como el estilo de vida americano. De este modo, tanto el pragmatismo como el neopragmatismo llegaron a ser tendencias hegemónicas en determinados momentos y situaciones. Nos parece que de sus principales autores, Dewey y su instrumentalismo fue el que ejerció mayor influencia en las ciencias sociales, especialmente en la Educación, la Psicología y el Trabajo Social.

Para los efectos de este artículo, analizaremos la relación del pragmatismo con el Trabajo Social a partir de los tres núcleos categóricos propuestos por Thamy Pogrebinschi (2005), autora que se ha dedicado a estudiar el pragmatismo como teoría social y política. Estos núcleos están intrínsecamente relacionados: a) el antifundacionalismo; b) el consecuencialismo; y c) el contextualismo.

En el primer eje de su núcleo categórico, el antifundacionalismo, el pragmatismo niega toda posibilidad de basar la realidad en verdades objetivas y universales consideradas abstractas y dejadas de lado por estar restringidas al ámbito de la metafísica. Aquí se localiza la idea de que la base del pragmatismo es no guiarse por fundamentos.

Cuestiona los conceptos a priori y el papel de la teoría para permitir que cualquier perspectiva generalizadora señale tendencias en el desarrollo histórico. En esta concepción, la verdad es fruto de sus consecuencias prácticas, determinadas por el método pragmático, donde

“el pragmatismo sólo puede entenderse pragmáticamente, es decir, poniendo a prueba sus consecuencias” (Pogrebinschi, 2005, p.26).

Así, niega cualquier conocimiento que se base en conceptos universales, o sea, que no sea fruto de la experimentación con el método, con lo que cuestiona la existencia de la objetividad en la realidad. Al pragmatismo le corresponde presentar e interpretar los conceptos en el ámbito de la “experiencia” y estos conceptos sólo serán válidos si permiten un ajuste en la acción de los sujetos. Esto implica un tipo de conocimiento que se aplica al cambio o a una teoría de la acción social.

De este modo, la verdad de los conceptos está en su capacidad de operar cambios en los sujetos. La verdad es el resultado de la investigación de los sujetos y de los argumentos construidos a partir de esta investigación, por lo que el conocimiento no puede ser indiferente al contexto del que forma parte, lo que se abordará a continuación.

¹² El campo de la educación ha sido fuertemente influenciado por el pragmatismo de Dewey, especialmente en lo que en Brasil se llamó el Movimiento de la Escuela Nueva, cuyas ideas fueron propagadas por un gran intelectual como Anísio Teixeira, entre otros.

El segundo núcleo categórico del pragmatismo es el del consecuencialismo. Charles Peirce¹², el primero en acuñar el término pragmatismo, fue también el primero en basar el significado de los conceptos en las consecuencias experimentales derivados de ellos (Pogrebinschi, 2005), estableciendo un contraste con el racionalismo cartesiano. La preocupación de Peirce era verificar las consecuencias que un concepto operaba sobre las experiencias futuras. Para Peirce, el significado de las cosas se establece mediante una lista de condicionales, de modo que el significado de un concepto depende de sus experimentales, lo que convierte al pragmatismo en una ciencia observacional: toda hipótesis debe ser establecida por observación y por el razonamiento, lo que descalifica cualquier hipótesis que carezca de consecuencia experimental. El pragmatismo acaba siendo “una especie de prueba para verificar si los conceptos y las teorías están de hecho relacionados con la experiencia” (Pogrebinschi, 2005, p.41).

Como buen matemático, sostenía que todo pensamiento puede conocerse a través de símbolos. Así, su método científico es el método de observación a través de procedimientos experimentales: construir, manipular observar y probar¹³. De ello se derivó un tipo de racionalidad experimental, podemos decir que instrumental y procedimental, cuyo objetivo final es conocer los procesos a través de los resultados que producen.

Otro pragmatista que perteneció al Círculo de Viena fue William James. Para James (1979), una idea es verdadera en la medida en que la creencia en ella, es ventajosa para la vida del sujeto. En esta concepción instrumental lo importante para el sujeto es la verdad en sí misma, y no su correspondencia con la realidad. Como afirmaba James:

“la verdad es el nombre de todo lo que resulta ser bueno en términos de creencia” (James en Pogreninschi, 2006, p.44). No es posible separar lo que es mejor para las personas de lo que es verdadero de tal manera que la verdad puede definirse como “lo que es mejor que creamos” (James en Pogrebinschi, 2006, p.127).

Así,

“una idea es verdadera en la medida en que creer en ella es ventajoso para nuestra vida” (James, 1979, p.59).

¹³ El espíritu darwinista y agnóstico de Peirce es evidente.

¹⁴ “Para Peirce, la mente es un mecanismo práctico dado que es instrumental para la supervivencia del hombre: al igual que el sentido se adapta a su fin, el sujeto se adapta a su objetivo y la mente le sirve como mecanismo adaptativo para enfrentarse al medio externo” (Pogrebinschi, 2005, p. 39).

En consecuencia, la prueba de la verdad consiste en encontrar lo que mejor nos guía en la vida, en el sentido de que sigamos adaptando nuestra experiencia¹⁴.

Por eso no hay certezas en lo que se refiere al proceso de conocimiento. Desde la perspectiva de Dewey¹⁵, el consecuencialismo se convirtió en instrumentalismo. Dewey cuestionó el conocimiento de los fundamentos de las cosas, de su lógica interna. Para él, la relevancia del conocimiento se constituye en la medida en que sirve de instrumento para la resolución de problemas. Lo importante en la relación teórico-práctica para el pragmatismo no es la relación entre teoría y realidad, sino que las formulaciones teóricas se constituyan en una guía para la investigación. Así, estas formulaciones teóricas son válidas en la medida en que sean útiles y exitosas en la investigación de la realidad en la que se inserta el sujeto. De este modo, no es importante que la teoría sea la expresión más cercana posible de la realidad, sino que sirva de guía para comprobar si los conceptos teóricos se relacionan de hecho con la experiencia del sujeto, y por lo tanto adquieren su veracidad a partir de ella.

El tercer núcleo categórico del pragmatismo es quizás el más significativo para demostrar su influencia en el Trabajo Social. Se trata del contextualismo. No es casualidad que Dewey fuera el pensador pragmatista que más invirtió en esta idea.

188

Para Dewey, el contexto es algo inherente a la vida de los sujetos, está intrínsecamente relacionado con las formas de ser y pensar del individuo. En el contextualismo, el énfasis recae en la experiencia, considerada como el contexto en que se lleva a cabo la investigación. Este contexto está en constante transformación, exigiendo del sujeto un proceso permanente de adaptación. Es notorio el carácter biológico que atribuye a la educación en la preparación y adaptación de sujetos al entorno¹⁶.

Pogrebinschi, a partir de sus estudios sobre el tema, atribuyó a Dewey la elaboración de un pragmatismo social. Según ella, aunque el pragmatismo no es sólo una teoría de la acción, contempla una teoría de la acción.

Es importante mencionar que el pragmatismo en sus diversas tendencias, especialmente el instrumentalismo de Dewey (1976; 2007), destaca al sujeto individual como un ser racional, protagonista de la acción, de la que resulta su convicción en la articulación entre razón y experiencia. Esto dará lugar a una determinada forma de concebir la relación entre la teoría y la práctica que están influenciada por las condiciones causales dadas,

¹⁵ John Dewey (1859-1952), psicólogo, filósofo y educador estadounidense, hizo una contribución incuestionable a la psicología del comportamiento y a una pedagogía de la adaptación.

¹⁶ En el enfoque de Dewey, es incuestionable la opinión de que la necesaria reforma de la sociedad debe implicar una reforma moral de los sujetos a través de la educación (Carvalho, 2011).



de modo que el pensamiento permita al sujeto proceder a su propia adaptación. De este modo, Dewey pretendía establecer las bases de una ciencia experimental contemporánea. Su investigación también puso de relieve un enfoque en el individuo y no en la sociedad.

Se puede ver que para el instrumentalismo, la meta de los sujetos no es el conocimiento, sino que el conocimiento está siempre mediado por la acción, por las experiencias, de manera que la apropiación del conocimiento tiene siempre un carácter instrumental, buscando un dominio de la realidad. Los resultados del conocimiento son las consecuencias que produce. Dewey consideraba que el método científico era el principal instrumento dirigido al proceso de conocer, “que es siempre el resultado de una modificación del entorno que busca la adaptación de los sujetos”. Es importante destacar aquí la función mediadora e instrumental de la conciencia/conocimiento en el esfuerzo por sobrevivir. En otras palabras: para Dewey, el pensamiento no es más que un instrumento destinado a la solución de problemas prácticos, de él surge un tipo de conocimiento que proviene de lo que se aprende resolviendo problemas. Así, el conocimiento es todo pensamiento que se confirma con la acción.

189

Los pragmáticos suelen sostener que la importancia de una idea debe medirse por su utilidad, éxito y eficacia para afrontar un problema determinado, lo que da lugar a la concepción de que las ideas sirven de “guías para la acción”. Consideran el conocimiento como un tipo de práctica (práctica teórica) que puede acreditarse por el éxito en la consecución del objetivo que se propone, por sus consecuencias prácticas, adoptando la experiencia como criterio de corrección de formulaciones teóricas. O como dijo Dewey, (1950, p.4, énfasis en el original):

(...) en el sentido genuino de “pragmática”, es decir, que las consecuencias funcionan como pruebas necesarias de la validez de las proposiciones, siempre que estas consecuencias se alcancen operativamente y sean tales que resuelven el problema concreto que ha desencadenado las operaciones.

Dewey, en la medida en que considera que todo conocimiento proviene de la experiencia, acaba negando la teoría, o un cierto tipo de teoría, la que se dedica a la búsqueda de fundamentos, dado que basó su obra en la premisa de que “para el hombre práctico [y las prácticas profesionales también se ven así] la práctica es autosuficiente, no requiere más apoyo y fundamento que no le sea inherente” (Dewey, 1950, p.35). Por ello, la práctica se reduce a un conjunto de experiencias y la teoría se ve como una experiencia colocada en la práctica. El pensamiento cumple etapas que permiten resolver determinados problemas en cada una de las cuales los hombres encuentran instrumentos eficaces para su interacción con el mundo.



Este concepto orienta a las profesiones práctico-intervencionistas, profesiones que se autodefinen como “aplicadas”, a utilizar un conjunto ecléctico de conocimientos, seleccionando de cada teoría, método, doctrina o estilo, de acuerdo con lo que les parece más adecuado para conseguir los resultados deseados. Es la “teoría de los resultados”, la aplicación práctica de las experiencias reflejadas por la conciencia común, que no implica la lógica constitutiva de las experiencias, y por ello no es capaz de interpretarlas. Así, “la práctica habla por sí misma” (Dewey, 1950, p.35). O como afirma Vázquez (2007, p.34), “el hombre común está dispuesto a reírse del filósofo que, absorbido por la teoría, camina por el cielo de la especulación y cae en el mundo de las cosas prácticas”¹⁷.

De este modo, las profesiones “que intervienen” o “aplicadas” por la condición en la que se insertan en la realidad, en general, restringen la verdad a los conceptos que se pueden aplicar en las situaciones de la vida cotidiana¹⁸. En Trabajo Social también ha sido recurrente la idea de que la verdad está en las consecuencias logradas como resultado de la instrumentalidad de los sujetos, es decir, de su capacidad para resolver situaciones inmediato-prácticas¹⁹.

Pero el pragmatismo, como forma de ser en la inmediatez del mundo burgués y de su representación ideal, considerada desde la experiencia, opera con tal sutileza que nos cuesta percibir que solo es una forma de “captar la apariencia” de lo real y no el modo de ser de lo real mismo. Opera en un nivel de praxis, cuya inserción y aprehensión inmediata de la realidad viene a ser la actitud práctica del hombre común en la vida cotidiana. La actitud y el pensamiento pragmáticos en la vida cotidiana naturalizan y son naturalizados por la típica racionalidad burguesa. El pensamiento y la actitud pragmáticos, al permitir la inserción de los profesionales en la realidad, ratifican en la profesión un tipo de realismo, en sí mismo ingenuo, que se contrapone al realismo crítico. Así, esta “actitud inmediata e ingenua de la conciencia común” (Vásquez, 2007, p.28), en realidad, no es en absoluto ingenua, aunque es limitada a la inmediatez, ya sea como opción o como falta de ella, dado que el hombre burgués posee

(...) una conciencia de la praxis forjada de manera espontánea y no reflexiva, aunque no carece (...) por ser conciencia, de ciertos elementos ideológicos o teóricos en forma degradada, tosca o simple. (Vásquez, 2007, p.35)

¹⁷ Se trata de una broma con la que a menudo se trata a los que se preocupan por comprender los fundamentos.

¹⁸ Quizás esto explique la verdadera compulsión que algunos campos del saber, entre ellos el Trabajo Social, sienten por las formulaciones de Bourdieu (1996), cuya noción de habitus como sentido práctico dio origen a una teoría que explica el principio generador de las prácticas, estableciendo la primacía de la razón práctica, a partir de la noción de una práctica teórica en la que “sólo se aprende a hacer haciendo”.

¹⁹ De ello resulta lo que hoy conocemos como formación de competencias.



Porque en el espacio de la vida cotidiana se confirman las expresiones de la “cuestión social”, son consideradas en sí mismas y no como resultado de la lucha de clases. Así,

(...) esta estructura, que en la vida cotidiana no parece ser un fenómeno de alienación, es necesariamente una manifestación de alienación “en el arte, en la ciencia, en las decisiones morales y en la política”. (Heller, 1989, p.39, las comillas son nuestras).

Sin embargo, Vázquez advierte (2007, p.35) de la contradicción que se encuentra en esta relación, dado que el sujeto:

(...) se da cuenta del carácter consciente de sus actos prácticos. Es decir, sabe que su actividad práctica no es puramente mecánica o instintiva, y que requiere una cierta intervención de su conciencia, pero en relación con el verdadero contenido y sentido de su actividad, es decir, con lo que se refiere a la concepción de la praxis en sí, no va más allá de la idea anteriormente expresada: praxis en sentido utilitario, individual y autosuficiente (ateórica).

En esta concepción, el carácter de utilidad y eficiencia de todo conocimiento es el criterio para actuar en situaciones análogas, con juicios provisorios que se cristalizan en prejuicios, como marcas del pragmatismo. Es el producto de una conciencia que no refleja la realidad en su totalidad, que no expresa la praxis intencional, sino solo la práctica repetitiva, propia de la vida cotidiana (Vázquez, 2007). Así, también encontramos que el trabajador social

191

(...) devorado por y en sus ‘roles’ puede guiarse a sí mismo a través de la vida cotidiana por el simple y apropiado cumplimiento de estos “roles”. La asimilación espontánea de las normas consuetudinarias dominantes puede convertirse por sí misma en conformismo, en la medida en que el que las asimila es un individuo sin “núcleo”; y la particularidad que aspira a una vida buena sin conflictos refuerza aún más este conformismo con su fe. (Heller, 1989, p.37-38, las comillas son nuestras)

En la vida cotidiana actuamos a menudo basándonos en la confianza y la creencia, como dos modos propios de este ámbito. Sin embargo, están limitados por un tipo de intervención en una simulación de lo real que estos mismos crean. En la vida cotidiana, actuamos en función de juicios provisorios, que aunque sean negados por la realidad social, no son abortados por la creencia, la fe y el hábito formados por la experiencia.

Dado que el pensamiento cotidiano es pragmático, cada una de nuestras actividades diarias va acompañada de una cierta fe o una cierta confianza.

No hay lugar para la fe cuando lo que está en juego es la corrección de la manipulación o de la objetivación materializada; en principio, la experiencia es suficiente para realizar las correcciones necesarias. (Heller, 1989, p.34)

No hay lugar para la fe, si un profesional reconoce la teoría que le guía. El error del profesional es concebir que puede realizar su ejercicio profesional sin teoría. Quien ignora la teoría social que le guía acaba siendo un instrumento de su manipulación. Lo mismo ocurre con los que piensan que el papel de la teoría es sancionar y justificar lo que existe. Como afirma Gouldner (1970, p.14),

(...) aquellos (...) que creen poder separar el desarrollo de las teorías de la transformación de la sociedad no actúan, en verdad, sin teoría, sino con una que es táctica y, y, por tanto, no analizable ni perfectible.. Si no aprenden a utilizar la conciencia, serán utilizados por ella.

Solo mediante el análisis ontológico-social el profesional puede revelar el sentido social de la profesión como una actividad que, inserta en la división social y técnica del trabajo, constituye una manifestación particular del trabajo, un significado que solo puede ser diseñado

192

(...) por una conciencia que capte el contenido de la praxis en su totalidad como praxis histórica y social en la que sus formas específicas se integran y se presentan (trabajo, arte, política, medicina, educación) así como sus manifestaciones particulares en las actividades de los individuos o grupos (Gouldner, 1970, p.36).

A la luz de estas reflexiones, reconocemos que el orden burgués, a pesar de la coexistencia de racionalidades diversas en su seno, sufre de un tipo de racionalidad dominante exclusiva de la sociedad capitalista occidental. Así, al ser concebida como la forma hegemónica “de racionalidad dominante”, penetra en diversas esferas de la vida social, que pasan a organizarse en base a sus componentes pragmáticos, utilitarios, instrumentales, constituyendo la propia sociabilidad burguesa, que es transversal a las clases, segmentos de clase, instituciones y prácticas sociales y profesionales²⁰.

Esta racionalidad ha formado parte de la trayectoria histórica de la profesión y se expresa en el contexto socio-histórico y en el formato de la política social. También se expresa en el espacio sociolaboral, espacio donde se realiza la intervención, en su orientación y en

²⁰ Netto (1992, p.37) muestra que “la sociedad burguesa, con los monopolios que organizan y regulan el mercado, produce y reproduce sus particulares agentes sociales”. Además, crea las estructuras institucionales políticas y prácticas capaces de sostenerla en los planos de su producción social y reproducción.



la demanda que se le hace para resolver problemas, en la confirmación de los resultados a través de objetivos cuantitativos, y en el uso utilitario e instrumental del proyecto profesionalético-político y sus principios y orientaciones, y en el marco teórico y referencias ideológico-políticas que orientan las intervenciones profesionales. En este campo, inspirados en la acertada expresión de Quiroga (1991), creemos que el pragmatismo ha “invadido” el marxismo, haciendo un uso instrumental de esta apropiación y que se expresa en la exigencia de un marxismo que resuelva los problemas de la práctica profesional. Sin embargo, sólo el análisis de los fundamentos de las formulaciones teórico-metodológicas clásicas puede permitirnos determinar sus categorías de análisis²¹ y la forma en que son elegidas. Como afirma Gouldner (1970, p.21):

En resumen, el problema es: ¿cuáles son los resultados sociales y políticos del sistema intelectual que examinamos? [y que nos sirve de fundamento] ¿Liberan o reprimen a los hombres? ¿Los atan al mundo social existente o les permiten trascenderlo?

Esta racionalidad no sólo invade el marxismo sino que se confunde con él²².

Esta apropiación pragmática del marxismo por parte de la profesión, producto de la presencia de la razón instrumental, basada en la visión de que la verdad de una teoría se aporta directamente en los resultados que produce, (re)establece nuevos desafíos. Entre ellos: la influencia de la razón instrumental y la tendencia a convertir todo el conocimiento en modelos y metodologías de intervención²³; la demanda constante de teorías que permitan agendas de intervención (con una verdadera compulsión por las teorías de resultados o teorías de la acción²⁴); y una postergación de la funcionalidad de la profesión a la luz de procedimientos técnico-instrumentales, son expresiones de una visión del Trabajo Social como técnica social (para proporcionar ayuda, para gestionar conflictos, para resolver problemas diversos, para gestionar la pobreza). Es aquí donde identificamos, aunque de forma preliminar, la permanencia del pragmatismo práctico, teórico e ideológico-político en la profesión.

²¹ En el marxismo, las categorías pueden ser ontológicas y lógicas. Las primeras forman parte del modo de ser de lo real mismo. Son modos de ser; determinaciones de la existencia, captadas por el sujeto al preguntar a los objetos de la realidad cómo son. Constituyen “formas que se mueven y son movidas por las propias [condiciones] materiales” (Lukács, 1978, p.2-3) que es la realidad social. Las categorías lógicas son las construcciones que realiza la razón para interpretar estas formas de ser; de las que surgen las diferentes interpretaciones que hacen las teorías sociales. El surgimiento del capitalismo, por ejemplo, es interpretado por las teorías sociales de diferentes maneras, como la ética protestante de Weber y la teoría de la plusvalía de Marx, por ejemplo.

²² Para Vázquez (2007, p.241) el pragmatismo identifica lo verdadero con lo útil. Esta tesis de la utilidad puede confundir a algunos si se reconoce que el marxismo no ve el conocimiento como un fin en sí mismo, sino como una actividad del hombre ligada a sus necesidades prácticas a las que sirve de forma más o menos directamente y en relación con las cuales se desarrolla incesantemente. En la formulación marxista, la conciencia es el medio mediador

²³ Un ejemplo del criticado Método BH (desarrollado en la Universidade Católica de Minas Gerais entre 1972 y 1975). Sobre esto, véase Santos (1993), Netto (1990) y Montaña (2007).

²⁴ Lo que sin duda está relacionado con el éxito que tiene Habermas en el Trabajo Social.

Conclusión: la necesaria lectura marxista de los fundamentos del pragmatismo

Dado que vivimos bajo los efectos de una hegemonía de la razón instrumental, la teoría social de Marx debe evitar sus ataques y librarse de sus contaminaciones.

En el capitalismo contemporáneo, la lógica pragmática encuentra cada vez más espacio para afirmarse. El individualismo y el subjetivismo, la “centralidad en el sujeto” y no en el ser social, el énfasis en el utilitarismo y no en la utilidad social orientada a la transformación, son sus marcas determinantes y recurrentemente resignificadas.

En términos de Trabajo Social, la recaída en el empirismo más elemental lo condena a un ingenuo y falso antirrealismo; como es falsa la concepción, cada vez más presente en la profesión del Trabajo Social como tecnología social. En la trayectoria histórica de la profesión, el influjo del pragmatismo ha dejado sus huellas: en la concepción de la profesión como instrumento al Trabajo del proyecto del capital, en la concepción de la práctica de la ayuda psicosocial en su focalización en el sujeto, en su función educativa que busca la adaptación y el ajuste, en su obsesión por técnicas, instrumentos y metodologías de acción, en el profundo eclecticismo, en el desprecio por los fundamentos. El pragmatismo se expresa sobre todo como una caracterización de lo que Netto (1990, p.117) llamó Trabajo Social tradicional: “una práctica empirista, reiterativa, paliativa y burocrática”.

194

En la actualidad, estas influencias están presentes, por ejemplo, en los criterios de formación profesional que son cada vez más pragmáticos, en la racionalidad adoptada, que se somete a la lógica de las habilidades y los comportamientos manipuladores, en la levedad y la ligereza que son características actuales del conocimiento, en las categorías de análisis de la realidad reducidas a categorías instrumentales, en el pensamiento agnóstico, como negación de la posibilidad de ascender al conocimiento de la lógica constitutiva de los procesos y las prácticas (sociales, políticas y profesionales), en definitiva, de alcanzar los fundamentos de la vida social. Como afirma Heller (1989, p.39), “la ciencia moderna, cada vez más, se amolda a los fundamentos pragmáticos”, los estudios se limitan a meros relevamientos de datos empíricos, reduciéndose a actividades experimentales, meras descripciones que se limitan al ámbito de las percepciones, de las sensaciones (intuición). La sustitución de la teoría por la creencia y la fe, “la conversión de las cuestiones políticas en problemas de sensibilidad”, la transformación de la crítica radical en crítica romántica y de la cuestión social en problemas de orden personal, de autoestima y/o de “empoderamiento”.

La exigencia que hacemos al marxismo de dar respuestas inmediatas a situaciones inmediatas anula sus contenidos práctico-críticos. Este marxismo pragmático es el resultado de la influencia pragmática en el marxismo, convirtiéndolo en un marxismo instrumental, aséptico, positivista, totalmente abstraído de la perspectiva de “vir a ser” (devenir), desvinculado de la necesidad imperiosa de la revolución. Solo la crítica ontológica es capaz de desenmascarar la lógica del pragmatismo y su influencia en el mundo contemporáneo. Sin embargo,

La investigación en sí misma no puede desentrañar el potencial liberador de la sociología académica ni del marxismo histórico. También exige la acción y la crítica, la intención de modificar el mundo social y la intención de modificar la ciencia correspondiente, una y otra, profundamente interrelacionadas, aunque sólo lo estén porque la ciencia social es tanto una parte del mundo social como una “concepción” del mismo (Gouldner, 1970, p.22, énfasis del autor).

La vida cotidiana, como espacio que sintetiza los fundamentos ontológicos de la vida social, exige una actitud pragmática para la reproducción individual y social, pero también permite reflexionar sobre qué determinaciones y necesidades requieren una actitud pragmática para su reproducción. En relación a la profesión, son los principios teóricos y valores que la guían, expresados en sus instrumentos normativos (su código deontológico, la ley que regula el ejercicio, y las directrices curriculares) que formulan las bases para un rechazo contundente de la actitud pragmática y del sentido común que la acompaña.

Referencias bibliográficas

- Bourdieu, P. (1996). *Razões práticas: sobre a teoria da ação*. (Mariza Corrêa, trad.). Papirus.
- Brandão, C. S. (2010). *Pragmatismo e Serviço Social: elementos para a crítica ao conservadorismo* [dissertação]. Programa de Pós-Graduação em Serviço Social. Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro. http://www.dominiopublico.gov.br/pesquisa/DetalheObraForm.do?select_action=&co_obra=202467
- Carvalho, B. V. (2011). As influências do pensamento de John Dewey no cenário educacional brasileiro. *Revista Redescrições*, 3(1). http://www.gtpragmatismo.com.br/redescrioes/redescrioes/ano3_01/4_carvalho.pdf



Coelho, M. A. (2009). Imediaticidade na prática profissional do assistente social. En V. L. Forti, Guerra, Y. A. D. (2013). Serviço Social: temas, textos e contextos. *Lumen Juris*, p. 23-43.

Dewey, J. (1950). *Lógica: teoría de la investigación*. (Eugenio Imaz, trad.). Fondo de Cultura Económica.

Dewey, J. (1976). *Experiência e educação*. (Godofredo Rangel e Anísio Teixeira, trads.). Cia. Editora Nacional.

Dewey, J. (2007). O desenvolvimento do pragmatismo americano. *Scientiae Studia*, 5(2), 227-243. <http://www.scielo.br/pdf/ss/v5n2/a05v5n2.pdf>.

Gouldner, A. W. (1979). *La crisis de la sociología occidental*. (Nestor Miguez, trad.). Amorrortu.

Heller, A. (1989). *O cotidiano e a história*. (Carlos Nelson Coutinho e Leandro Konder, trads.). Paz e Terra.

Heller, A. (1994). *Sociología de la vida cotidiana*. (J. F. Ivars y Eric Pérez Nadal, trads.). Ediciones Península.

James, W. (1979). *Pragmatismo e outros textos*. (J. C. Silva, trad.). Abril Cultural.

Lukács, G. (1978). As bases ontológicas do pensamento e da atividade do homem. (Carlos Nelson Coutinho, trad.). *Livraria Editora Ciências Humanas*, 4, 1-18.

Montaño, C. (2007). *A natureza do Serviço Social*. Cortez.

Netto, J. P. (1990). *Ditadura e Serviço Social: uma análise do Serviço Social no Brasil pós-64*. Cortez.

Netto, J. P. (1992). *Capitalismo monopolista e Serviço Social*. Cortez.

Pogrebinschi, T. (2005). *Pragmatismo: teoria social e política*. Relume Dumará.

Pogrebinschi, T. (2006). Será o neopragmatismo pragmatista? Interpelando Richard Rorty. *Novos Estudos – CEBRAP, São Paulo*, 74, 125-138.

<http://dx.doi.org/10.1590/S0101-33002006000100008>

Quiroga, C. (1991). *Invasão positivista no marxismo*. Cortez.

Santos, L. L. (1993). Metodologismo: explosão de uma época. En *Textos de Serviço Social* (pp.107-150). Cortez.

Vázquez, S. A. (2007). *Filosofia da práxis*. Expressão Popular.

Biografía de la Autora

Yolanda Aparecida Demetrio Guerra es Doctora en Servicio Social por la Pontificia Universidad Católica de São Paulo -PUC-SP (Brasil), profesora del Programa de Posgrado en Servicio Social de la Universidad Federal de Río de Janeiro -UFRJ (Brasil). Coordinadora del Núcleo de Estudios e Investigaciones sobre los Fundamentos del Servicio Social en la Contemporaneidad-NEFSSC de la UFRJ.Br. Investigadora del CNPq nivel 1. Autora del libro “La instrumentalidad del Servicio Social: sus determinaciones socio-históricas y sus racionalidades” y co-organizadora del libro “Servicio Social Crítico” da Biblioteca Latino-americana de Servicio Social da Cortez Editora.

Correo electrónico: yguerra1@terra.com.br

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-1330-9587>

